

las sesiones de la filmoteca

DURANTE dos semanas, César Santos Fontenla se ha referido en esta columna a las listas de material que las distribuidoras presentarán en el curso de esta temporada. Se advertiría, a través de esos dos comentarios, que el panorama cinematográfico —en cuanto a estrenos se refiere— ha mejorado sensiblemente: consultar la cartelera plantea verdaderos problemas, desde el momento en que hay un puñado de títulos interesantes entre los que elegir. Pero más vale este «problema» que el de tener que meterse en cualquier cine, sin posibilidad de elegir, como ha venido ocurriendo otras temporadas...

Para complementar el trabajo de mi compañero, quiero referirme ahora a la temporada que se acerca al margen del canal comercial, es decir, la programación en la Filmoteca y en los numerosos cineclubs.

Cuando este número salga a la calle, ya se habrá celebrado la primera sesión de la Filmoteca Nacional. Pero bueno será resumir aquí las actividades que se propone llevar a cabo este organismo durante el curso. En primer lugar, las sesiones se amplían: en vez de la única sesión de los viernes que se celebraba en años anteriores, ahora habrá tres sesiones semanales: martes y miércoles —a las diez y media de la noche— y viernes —por la tarde y por la noche—. Las proyecciones se organizarán de acuerdo con la siguiente distribución. Martes: revisión del cine documental; se comenzará por la historia del documental español y luego tendremos ocasión de ver los films más importantes de los grandes documentalistas mundiales: desde Ivens a Resnais. Miércoles: proyección de películas del fondo de la Filmoteca o de films de interés, antiguos o modernos, que circunstancialmente lleguen a España. Un miércoles al mes se dedicará a exhibir films del primitivo cine español. Viernes: ciclos. El primero comprende el cine de terror. Se proyectarán la mayor parte de las películas que compusieron este ciclo en el último Festival de San Sebastián, y algunas más, entre ellas la extraordinaria y alucinante «Freaks», de Tod Browning. Acabado este ciclo, se tiene en proyecto programar uno dedicado a Jean Renoir y otro a Aleksandr Dovjenko.

Como puede advertirse, las tres sesiones semanales cubren ese hueco que se le había reprochado en cursos anteriores a la Filmoteca. Claro que aún estamos muy lejos de las siete sesiones diarias que la Cinemateca francesa ofrece en sus dos salas, pero ya es algo que este año hayamos conseguido dos sesiones más que el anterior...

La Federación Nacional de Cineclubs ha importado una serie de títulos de considerable interés; algunos de ellos ya se programaron la temporada pasada, pero durante el transcurso de ésta circularán por varios cineclubs. Títulos como «Il bell'Antonio», de Mauro Bolognini; «I nuovi angeli», de Ugo Gregoretti; «Shadows», de John Casavettes, han sido ya programados por «Cineclub Madrid», y se proyectarán en otros como el «Enlace». Se anuncian películas de Bergman, el Cineclub aún prosigue su revisión histórica del cine español... El panorama es optimista: estamos lejos de aquellas sesiones de hace apenas cinco años con los eternos «caligaris» y los perpetuos «orfeos». Bien es cierto que aún queda mucho por hacer, pero al menos las aguas se van removiendo y el aficionado actual se encuentra con ciertos elementos para nutrir su cultura cinematográfica.

Dentro de este movimiento de renovación, cara a la temporada, hay que registrar la aparición de una nueva revista especializada: se llama «Griffith» y está compuesta por miembros disidentes de «Film Ideal», Juan Cobos, Miguel Rubio, Gonzalo Sebastián de Eric, etc. El primer número tiene textos de Welles, Buñuel y Ophüls, y aún es pronto para hacer una recensión estimativa de la publicación, aunque sí se puede saludar el empeño de estos jóvenes críticos por aportar un nuevo instrumento de difusión y cultura a nuestro ambiente cinematográfico. En la actualidad, existen en España unas pocas revistas especializadas de cine: «Griffith», «Film Ideal», «Cinestudios» y «Nuestro Cine». Su difusión es limitada, pero es significativo, sin embargo, que cuatro revistas con diversas orientaciones puedan venderse hoy día; es índice de una inquietud que día a día se va promoviendo y que manifestaciones como las de la Filmoteca y las de los cineclubs que se han reseñado más arriba incrementarían a lo largo de los años.

Evidentemente, no todo está resuelto y aún es prematuro echar las campanas al vuelo. La cultura es dominio —debe serlo— de todos; y, por el momento, las sesiones de la Filmoteca o las de los cineclubs sólo están al alcance de unas minorías. Bien es cierto que, esta temporada, la programación comercial ha mejorado de nivel. En este sentido es en el que debemos cargar el acento: en definitiva, para muchos, el cine es casi prácticamente el único alimento espiritual que por una serie de causas pueden recibir; y sólo elevando el nivel medio de las programaciones en los canales comerciales se podrá intentar una política efectiva de culturización masiva. Pero ésta es una cuestión que no sólo corresponde a los organismos rectores de nuestra cinematografía, sino al complicado tinglado de la industria, en base a una particular concepción económica: y éstas son ya otras historias...

JESUS GARCIA DE DUENAS

PROTEGIENDO
UNIFICANDO
Y REAVIVANDO
SU PIEL...



la
base
équilibrante

Asegura un maquillaje
tenaz y perfecto

LANCASTER

Arrête la marche du temps